

ARTUR RAMON ¹⁹⁷⁶ ART

OSCAR
TUSOUETS
BLANCA

Momentos

*3 de Diciembre de 2009 / 23 de Enero de 2010
De 10 a 13.30h y de 17 a 20 h. Sábados tarde y lunes cerrado*



Momentos de belleza serena

por Eduardo Mendoza

Nunca es fácil hablar en conjunto de unos cuadros que, por definición, reclaman ser vistos y juzgados individualmente, pero es una dificultad que hay que aceptar cuando estos cuadros se presentan formando un conjunto y corresponden a una etapa de la trayectoria artística del pintor, especialmente una etapa reciente. Cada pieza vale por sí misma, pero el conjunto también tiene una significación, un contexto fundamental para comprender plenamente las obras individuales.

Esta dificultad, en el caso de Oscar Tusquets se agrava, porque nos encontramos ante su primera exposición en sentido estricto, es decir, el primer momento en que Oscar Tusquets, conocido y reconocido en otros campos, comparece ante el público como pintor profesional después de haber pintado durante varias décadas.



Aclaremos que Oscar no ha sido nunca un pintor aficionado. No ha pintado como profesión, pero nunca ha pintado como mero pasatiempo. Desde el primer momento se ha enfrentado a la pintura como obra de creación con todo lo que eso supone, y ha trabajado este terreno con la capacidad y los conocimientos técnicos de un profesional. Pero también es cierto que no lo ha hecho profesionalmente, en el sentido de que no se ha sometido a la valoración, pública, al veredicto errático de la crítica y al veredicto implacable del mercado. Dicho de otro modo: ni se ha ganado la vida pintando, ni ha tenido que justificar su pintura, ni la pintura le ha tenido que justificar a él. El resultado de esta falta de confrontación puede ser positivo o negativo para el artista, pero el aspecto teórico de la cuestión no es el que ahora interesa destacar. Por otra parte, las cosas son como son, y nunca sabremos qué le habría sucedido a la pintura de Oscar si hubiera estado más expuesta a la intemperie. Lo que cuenta es que ahora sale a un espacio público un pintor en plena madurez como pintor y como persona, que lleva a sus espaldas varias décadas de recorrido, en el curso de las cuales ha llegado a diversas conclusiones, ha añadido y ha quitado, y ha cambiado de actitud con respecto a la pintura y también con respecto a la realidad.

Lo que ahora se presenta es una obra aparentemente
pero decididamente unitaria en la medida en que contiene y expresa el mundo del pintor con una sinceridad que la perfección formal de cada pieza no logra disimular. Si utilizo la palabra disimular no es porque Oscar sea tímido ni moderado a la hora de expresar sus opiniones, fundadas pero categóricas sobre el arte, especialmente sobre el arte de la representación y cuanto lo rodea. De esto dan testimonio media docena de libros publicados para edificación, estímulo y a veces exasperación de quienes los hemos leído y disfrutado. Del primero de ellos, *Más que discutible* (Tusquets, 1994), cito un párrafo relativo al artista: “...si uno cree ciegamente en la trascendencia histórica de la propia obra, todo lo que contribuye a hacerla posible... será bien recibido, mientras que lo que la dificulte —fidelidades, relaciones incómodas, antiguos compromisos— tenderá a ser rechazado. Trabajamos convencidos y ensimismados porque amamos tanto a la humildad que estamos dispuesto a sacrificar nuestra vida en una obra imperecedera, pero no nos queda tiempo y lugar para repartir cariño y dedicación entre los que nos rodean”. Una ácida definición que no se aplica en nada a su autor. Oscar Tusquets es lo contrario: leal a los suyos y a lo suyo; y en esta lealtad se asienta y se reconoce su obra.



Los cuadros que integran esta exposición remiten a diversos componentes de la vida cotidiana. Son, por así decir, una crónica de las cosas que captan su atención: momentos de belleza serena. Un objeto bien proporcionado, la capacidad de la materia orgánica o inorgánica de absorber y reflejar la luz, la armonía del cuerpo en relación con el momento. Oscar no ignora la existencia de lo feo; simplemente, se lo deja a otros y se queda con un mundo pictórico que refleja la realidad tal como debería ser. En este sentido, su pintura es figurativa, pero no realista. Como los grandes pintores de la antigüedad, con quienes siempre ha mantenido un diálogo respetuoso y afectuoso, Oscar no tiene reparo en corregir defectos o eliminar elementos antiestéticos. Esto se ve con claridad en los paisajes urbanos. Lo que Oscar pinta existe realmente y el cuadro reproduce la realidad con rigor, sin olvidar elementos propios de lugar y el momento: el nombre de la calle en una placa, un semáforo, un paso cebra, una señal de tráfico. Pero lo que afea la imagen se queda fuera del cuadro. Hay un proceso de idealización que es externo al cuadro. El resultado son escenas, personas o edificios que se nos aparecen independientes del mundo que los rodea. Viven su vida en el cuadro. Es notable que Oscar Tusquets, que es arquitecto de larga y consolidada trayectoria, pinte edificios como si fueran personas, con un tratamiento más propio de género del retrato que del género del paisaje. Paradójicamente, lo contrario sucede con los retratos de personas, en este caso, de mujeres. Quizá no sea casual que Oscar sólo ha pintado mujeres y, ocasionalmente, su autorretrato. Pero a este rasgo aparentemente revelador me referiré luego. De momento, apunto que los retratos de mujeres no respiran psicología, sino situación: un estar en el mundo. Todos ellos son retratos, y buenos retratos, en la medida en que no se limitan a la fisonomía de la persona retratada. Tienen vida propia, y cada modelo establece con el espectador una relación humana. El titulado *Villa Florita*, por ejemplo, respira espontaneidad, cariño, dulzura y alegría; unos cactus ponen la nota de contraste, pero las púas no son amenazadoras: el cactus transmite sensación de calor, un aroma mediterráneo o tropical, y podría ser un aloe, planta balsámica y curativa. Aun así, yo creo que desde el punto de vista pictórico, a Oscar le interesa más la armonía formal del cuerpo femenino y la calidad de la epidermis o del cabello, que la personalidad. En dos ocasiones, los retratos dejan el rostro de la modelo fuera del lienzo. No es una carencia, como no lo es la selección femenina a que me he referido antes. Lo que sucede es que a Oscar Tusquets pintor no le interesa tanto la realidad como el instante. No pinta lo que ve, sino que se pinta a sí mismo viendo. Todos los cuadros de esta exposición y probablemente todos los cuadros que

ha pintado Oscar Tusquets tienen el mismo tema: la percepción de un momento de belleza o de armonía: mujeres a las que conoce y aprecia por su hermosura y su carácter, edificios, flores, su perro. Quizá en esta muestra sirva de ejemplo a lo que acabo de decir el cuadro titulado *After the Party*: un sofá confortable, al fondo una estantería con libros, sobre el sofá, unos elegantes zapatos de mujer dejados con descuido y sin duda con alivio después de una noche divertida pero cansada, una estola de pieles en el respaldo, la luz del amanecer que entra casi horizontalmente a través de una persiana entrecerrada. Un momento marginal de perfecta felicidad, mínimo en el tiempo y para siempre en el recuerdo. Apunto de pasada que si bien es conocida su admiración y su amistad personal con Dalí y con Antonio López y la influencia de ambos en su concepción de la pintura es evidente, Oscar no comparte la visión descarnada de Antonio López ni el universo morboso de Dalí. El suyo es más bien el mundo pictórico de Morandi, con el que no guarda ninguna semejanza pero con quien comparte la percepción de la forma y la luz detenidas en el tiempo.

La banalidad es la amenaza que planea sobre toda obra de creación, y muy en especial sobre las destinadas a ser exhibidas en público. En la pintura abstracta, la banalidad pasa más desapercibida; en el arte conceptual es un factor positivo en la medida en que se le atribuye un discurso crítico. La pintura figurativa posterior a las vanguardias se mueve al borde del abismo. Perdida su función de inspiración y de testimonio, su uso se ha quedado reducido a lo meramente decorativo: pintar flores, perros, marinas y puestas de sol es jugar con nitroglicerina. Oscar Tusquets lo sabe y afronta el riesgo con frialdad. En ningún momento recurre a la ironía, la parodia o la cita, salvo en su autorretrato, donde emplea al menos dos de estos recursos, aunque el recurso se justifica por el tema. El resto no se esconde detrás de ningún presupuesto ideológico ni apela a ninguna complicidad. Por más que sea un teórico del arte, cuando pinta Oscar Tusquets no responde a un precepto, aunque sí a una convicción.

Ya he dicho que Oscar tiene opiniones atrevidas y a menudo críticas acerca de hechos, personas, ideas y modas. Pero no es un hombre airado ni amargado ni finge serlo. Las circunstancias históricas, sociales y profesionales en que ha vivido no justifican una actitud rencorosa. En cuanto a las adversidades y aficciones personales que acompañan la vida de todas las personas y, por supuesto, también la suya, no han dejado en su pintura un reflejo dramático, pero sí una leve pátina de melancolía, presente en toda su obra y muy en especial en



su obra reciente: la idea de que a la belleza la acompaña inevitablemente la fugacidad. Oscar vive el instante con placer y también con agradecimiento. Tres cuadros pequeños a modo de tríptico, la llamada *Predella Veneziana*, tienen a sus hijos como protagonistas. Aquí los esquemas se rompen para dejar paso a un pintor menos sereno, más subjetivo. En esta ocasión la mirada del pintor incluye la mirada de las personas pintadas. Lo que se nos muestra no es el mundo del artista, sino el de los niños. Ellos ocupan la casi totalidad del espacio y lo que atrae su atención ocupa el resto. Venecia, con su deslumbrante arquitectura es un difuso trazo al fondo de la tela para unos visitantes concentrados en el agua y en el gozo del paseo en barca. En otro de los cuadros los niños dan la espalda al espectador, absortos en la actividad de dar comida a las palomas. En el pavimento gris los granos de cereal brillan como un tesoro.

Acabo como empecé. Oscar Tusquets no es un aficionado, pero es un artista nuevo en esta plaza y esto hace difícil el balance: por razones obvias ha de ser juzgado como pintor, pero al espectador le falta de algún modo la referencia que brindaría su trayectoria. Me imagino que pronto una retrospectiva de su obra pictórica permitirá cubrir esta laguna. En cualquier caso, como ya he dicho y ahora repito, aunque haya ejercido la pintura de un modo no profesional, no es un aficionado. El aficionado intuye o conoce por experiencia el límite de sus posibilidades y se queda siempre del lado de acá. El no aficionado se empeña en traspasar estos límites y convierte lo que empezó como placer en un auténtico tormento. En la obra de Oscar hay las dos cosas y una tercera: la satisfacción ante el problema resuelto, la idea justa, el trabajo bien acabado; algo evidente en algunas obras de los grandes maestros (es la primera impresión que recibimos delante de algún Velázquez, de algún Vermeer) y que Oscar no evita en alguna ocasión, aunque con modestia, como en los *Ocho vasos romanos y uno mío*, con sus relieves, sus sombras y sus juegos de luz, sin olvidar el guiño de poner una pieza propia junto a representantes del clasicismo. Pero insisto en que el exhibicionismo es modesto, empezando por el asunto: bellos pero humildes objetos ornamentales.

Sea como sea, la pintura de Oscar Tusquets pretende ser algo más que un conjunto de bellos pero humildes objetos ornamentales. Cada obra flota en su propio espacio de vida y el conjunto revela el mundo del pintor.

Nada más y nada menos.



Villa
Florita



Moments of serene beauty

By Eduardo Mendoza

It is never easy to speak in general terms about paintings which, by definition, should be seen and judged individually, but this is a difficulty that must be faced when these paintings are presented forming a whole set and corresponding to a stage of the artistic career of the painter, in particular a recent stage. Each piece of work is valid on its own, but as a whole set they also have a meaning, a context that is fundamental for fully understanding each individual work. This difficulty, in the case of Oscar Tusquets, is aggravated because this is his first exhibition strictly speaking, in other words, the first time that Oscar Tusquets, whose name is well known and recognized in other fields, appears before the public as a professional painter, having painted now for several decades.

Let me clarify that Oscar has never been an amateur painter. He has not painted as a professional, but he has never painted as a simple pastime. Right from the start, he approached painting as a creative task with everything this involves and he has worked this field with the capacity and technical knowledge of a professional. However, it is true that he has not done so in a professional sense, meaning that he has not been subjected to public assessment, the erratic verdict of the critics and the implacable verdict of the market. In other words, he has not earned his living by painting, nor has he had to justify his painting, nor has his painting had to justify him. The results of this lack of confrontation could be positive or negative for the artist, but the theoretical aspect of the matter does not concern us now. Things are what they are and we will never know what would have happened to Oscar's painting if it had been more exposed to the elements. What matters is that now a painter, in full maturity as an artist and as a person, is now emerging into a public space, with several decades of career behind him, during which he has reached many conclusions, has

added and has taken away and has changed his attitude with regard to painting and also with regard to reality.

The work now being shown is work that is apparently dispersed, but decidedly unitary in as far as it contains and expresses the world of the painter with a sincerity that the formal perfection of each piece of work should not conceal. I do not use the word conceal because Oscar is shy or moderate when expressing his opinions about art, which are founded but categorical, especially about the art of representation and everything it involves. This can be seen in the half a dozen books published for the edification, stimulation and, at times, exasperation of those of us who have read and enjoyed them. I would like to quote a paragraph about the artist from the first of them *Más que discutible* (Tusquets, 1994): "... if one blindly believes in the historical transcendence of work itself, everything that contributes to make it possible... it will be well received, while what makes it difficult —faithfulnesses, uncomfortable relationships, old commitments— will tend to be rejected. We work convinced and absorbed because we love humility so much that we are willing to sacrifice our life in an everlasting piece of work, but we do not have enough time or place to share our affection and dedication to those around us". An acid definition that does not apply to its author. Oscar Tusquets is quite the opposite: loyal to his people and his world; and his work is based on and is recognized in this loyalty.

The paintings of which this exhibition is made up refer to diverse components of everyday life. They are, shall we say, a chronicle of the things that capture his attention: moments of serene beauty. A well-proportioned object, the capacity of organic or inorganic matter to absorb and reflect light, the harmony of the body with regard to the moment. Oscar does not ignore the existence of what is ugly, he simply leaves it for others and opts for a pictorial world that

◀ VILLA FLORITA *Óleo sobre acrílico, 92 x 50 cm*

reflects reality as it should be. In this sense, his painting is figurative but not realist. Like the great painters of the past, with whom he has always maintained a respectful, affectionate dialogue, Oscar does not hesitate to correct defects or remove anti-aesthetic elements. This can be clearly seen in his urban landscapes. What Oscar paints really exists and the painting reproduces this reality with rigour, not forgetting elements that are fitting for the place and time: the name of the street in a square, a traffic light, a zebra crossing, a traffic sign. However, what would make the image ugly is left out of the painting. There is a process of idealising which is external to the painting. The result offers scenes, people or buildings that appear independent from the world that surrounds them. They live their life in the painting. It is notable that Oscar Tusquets, who is an architect with a long, consolidated career, paints buildings as if they were people, with a treatment that would be more fitting for a portrait than for landscapes. Paradoxically, the contrary occurs with his portraits of people, in this case, women. Maybe it is not just chance that Oscar has only painted women and, occasionally, his self-portrait. However, I will refer to this apparently revealing feature later. For the time being, I will mention that the portraits of women do not ooze psychology but situation: a being in the world. They are all portraits, and good ones at that, in as far as they are not limited to the physiognomy of the person portrayed. They have a life of their own and each model sets up a human relationship with the viewer. The one called *Villa Florita*, for example, oozes spontaneity, affection, sweetness and joy; some cacti provide the contrasting note, but the spikes are not threatening: the cactus transmits the sensation of heat, a Mediterranean or tropical touch and it could be an aloe, a balsamic, curative plant. Even so, I believe that from the pictorial point of view, Oscar is more interested in the formal harmony of the female body and the quality of the skin or of the hair than the personality. On two occasions, the face of the model has been left off the canvas. This is not a shortcoming, nor is the choice of females to which I referred above. What happens is that Oscar Tusquets the painter is not interested so much in reality as in the moment. He does not paint what he sees, but he paints himself seeing it. All the paintings in this exhibition and probably all

the paintings that Oscar Tusquets has painted have the same subject: the perception of a moment of beauty or of harmony: women he knows and appreciates because of their beauty and their character, buildings, flowers, his dog. Perhaps in this sample, an example of what I have just said can be found in the painting called *After the Party*: a comfortable sofa, a bookshelf with books in the background, on the sofa some elegant woman's shoes carelessly discarded no doubt with great relief after an amusing but tiring evening, a fur stole on the back of the sofa, the light of the dawn shining in almost horizontally through the half-closed blind. A marginal moment of perfect happiness, minimal in time and forever memorised. I would mention in passing that although his admiration for and personal friendship with Dalí and with Antonio López is well known and that the influence of both of them on his conception of painting is clear, Oscar does not share the emaciated vision of Antonio López or the gruesome universe of Dalí. His world is rather the pictorial one of Morandi, with whom he has no similarity but with whom he shares the perception of shape and of light detained in time.

Banality is a threat that hovers over all works of creation, and in particular those destined to be exhibited in public. In abstract painting, banality can get by fairly unnoticed; in conceptual art it is a positive factor in as far as it is attributed with a critical discourse. Figurative painting from after the avant-garde movement is on the edge of the abyss. Having lost its function of inspiration and testimony, its use has been reduced to being merely decorative: painting flowers, dogs, seascapes and sunsets is playing with nitroglycerine. Oscar Tusquets knows this and faces the risk coldly. At no time does he recur to irony, parody or citation, except in his self-portrait, where he uses at least two of these resources, although the resource is justified because of the subject matter. The rest is not hidden behind any ideological presupposition nor does it appeal to any complicity. As much as he is an art theorist, when Oscar Tusquets paints he does not respond to a precept but to a conviction. I have already said that Oscar has daring and often critical opinions about events, people, ideas and fashions.



But he is not an irate or bitter man, nor does he pretend to be so. The historic, social and professional circumstances in which he has lived do not justify a resentful attitude. With regard to the adversities and personal afflictions that everyone experiences, including him, they have not left a dramatic reflection in his painting but they have left a slight patina of melancholia, which can be found in all his work and particularly in his recent work: the idea that beauty is inevitably accompanied by fleetingness. Oscar lives the moment with pleasure and also with gratitude. Three small paintings, like a triptych, the so-called *Predella Veneziana*, have his children as protagonists. Here the schemes are broken to make way for a painter who is less serene, more subjective. On this occasion, the painter's view includes the gaze of the people painted. What he shows us is not the world of the artist, but of the children. They occupy almost all the space and what is attracting their attention occupies the rest of it. Venice, with its stunning architecture, is a dim stroke in the background of the canvas for visitors concentrated on the water and on the enjoyment of going for a boat trip. In another of the paintings, the children turn their back on the spectator, absorbed in feeding the pigeons. On the grey pavement, the grains of cereal shine like treasure.

I will finish as I started out. Oscar Tusquets is not an amateur, but he is a new artist in this arena and this makes the balance difficult: for obvious reasons he

should be judged as a painter, however, the spectator is, in some way, lacking the reference that his career would provide. I imagine that shortly a retrospective of his pictorial work will allow this gap to be filled. In any case, as I have already said and now repeat, even though he has painted in a non-professional way, he is not an amateur. The amateur senses or knows from experience the limit of his possibilities and is always on the other side. The non-amateur insists on crossing these limits and converting what started out as pleasure into an authentic torment. In Oscar's work, we find these two factors along with a third one: satisfaction in the face of a problem solved, a fair idea, a well-finished job; something that is clear in some works of the great masters (it is the first impression that one gets when looking at a Velázquez or a Vermeer) and which Oscar cannot avoid on some occasions, although modestly, as in the *Ocho vasos romanos y uno mío*, with its relieves, its shadows and its plays with light, not forgetting the joke of adding one of his own pieces together with the representatives of classicism. However, I insist that the exhibitionism is modest, starting with the subject matter: beautiful but humble ornamental objects.

Anyway, Oscar Tusquets' painting aims to be something more than a set of beautiful but humble ornamental objects. Each piece of work flows in its own life space and the whole set reveals the painter's world. Nothing more and nothing less.

Oscar Tusquets Blanca

Arquitecto por formación, diseñador por adaptación, pintor por vocación y escritor por deseo de ganar amigos, Oscar Tusquets Blanca es el prototipo del artista integral que la especialización del mundo moderno ha llevado progresivamente a la extinción.

Nacido en Barcelona en 1941, acudió a la Escola d'Arts i Oficis (Llotja) y al Cercle Artístic de Sant Lluc desde los trece a los diecinueve años. Se graduó como arquitecto en 1965 en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona. Socio fundador del ya disuelto Studio Per, realizó junto a Lluís Clotet la gran mayoría de sus proyectos hasta 1984..

Socio fundador de Bd Barcelona Design. Con esta productora se inició como diseñador de muebles y objetos. Más tarde ha colaborado con prestigiosas productoras españolas, italianas y alemanas. Algunas de sus piezas forman parte de las colecciones de importantes museos como el Moma de Nueva York o el George Pompidou de París.

Entre otras distinciones ha recibido, la *Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes*, el *Premio Nacional de Diseño*, la *Palme de Chevalier de l'Ordre des Arts et des Lettres*, y la *Creu de Sant Jordi*. Además tiene dos premios *Ciutat de Barcelona*, y varios *FAD de Arquitectura* y *Delta de Diseño*, entre otros.

En 1994 se reveló como ensayista con *Más que discutible* (Tusquets Editores). Desde entonces ha publicado en Editorial Anagrama varios libros con notable éxito de crítica y público.

Aunque pinta desde hace cincuenta años, por primera vez expone en una galería y se da la posibilidad de adquirir sus obras.

An architect by profession, a designer by adaptation, a painter by vocation and a writer because of his desire to make friends, Oscar Tusquets Blanca is the prototype of the integral artist that the specialisation of the modern world has progressively made extinct. Born in Barcelona in 1941, he attended the School of Arts and Trades (Llotja) and the Sant Lluc Artistic Circle from the age of thirteen to nineteen. He graduated as an architect in 1965 from the Barcelona Technical School of Architecture. A founder member of Studio Per, which no longer exists, together with Lluís Clotet he carried out most of its projects until 1984.

He was a founder member of Bd Barcelona Design. With this production company he started designing furniture and objects. He later collaborated with prestigious Spanish, Italian and German production companies. Some of his pieces of work are included in the collections of important museums such as the MoMA in New York or the Pompidou Centre in Paris.

Distinctions he has been granted include the *Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes*, the *Premio Nacional de Diseño*, the *Palme de Chevalier de l'Ordre des Arts et des Lettres* and the *Creu de Sant Jordi*. He also has two *Ciutat de Barcelona* awards and several *FAD de Arquitectura* and *Delta de Diseño*, among others.

In 1994, he proved himself as an essayist with *Más que discutible* (Tusquets Editores). Since then he has published various books with notable success among the critics and the public with Editorial Anagrama.

Although he has been painting for fifty years, this is the first time he has given an exhibition in a gallery, where people will have the possibility to acquire his works.

